

Epifanías -Ayudamemoria-

Epifanía, festividad del 6 de enero. Día de Reyes.

Revelación. La revelación bíblica es histórica. En el budismo, por ejemplo, existe la sabiduría de un hombre, no la revelación. ¿Por qué la revelación? Porque Dios está por encima de los pensamientos y las palabras de los hombres. El pecado hizo perder el nexo con este Dios, por eso el hombre está en conflicto con los enigmas de su existencia.

Antes de que el hombre se vuelva hacia Dios, Dios toma la iniciativa y le habla (revelación).

Por su parte, el hombre tiene ciertas técnicas para entender los misterios de la revelación: adivinación, presagios, sueños, consultas de la suerte. Dios confía su revelación a estos canales tradicionales.

Los profetas tienen visiones, enigmáticas para ellos mismos: los símbolos que reciben pueden ser comunes, pero también creados de forma original. Pero la palabra de Dios, que algunas veces llega sin visión alguna, es la clave de la revelación.

Los sabios, a diferencia de los profetas, no reciben mensajes de Dios, pero su inteligencia depende de Dios.

* Leído en la EOL, junto a un trabajo de Jorge Baños Orellana sobre James Joyce.

En el Apocalipsis se anudan profecía y sabiduría, los sueños y visiones, con la meditación de la Escritura.

El objeto de la revelación no siempre es de orden religioso, Dios también se revela a sí mismo como vía de salvación.

El hombre, nacido pecador, recibe las reglas y las cosas reveladas que dictan la Ley que regula las instituciones humanas (religiosas, políticas, culturales, etc.).

Entre las revelaciones, está la de la palabra: “no hay nada velado que no se haya de revelar, nada oculto que no haya de ser conocido”. La revelación apunta al designio de la creación. Dios, como Joyce, es un creador.

La creación es, también, la del hombre y luego la de la mujer: Dios es un artesano. En el relato sacerdotal, Dios extrae del caos el orden del universo: regularidad del movimiento de los astros, distinción de los reinos, leyes de la reproducción.

Esto fue creado por su palabra. Al séptimo día descansa, lo que muestra el marco temporal de la creación.

El pecado humano introdujo un drama en la creación, lo que hace necesaria una nueva creación, que ocurrirá por Cristo. Los oráculos proféticos lo anuncian: el mundo y el hombre serán renovados.

La palabra del Otro, entonces, es creación y revelación. ¿Dónde está ese Otro? El lugar del Otro –dice Lacan– es el Otro como lugar. Es decir, se trata de una topología de la alteridad. De la nada el significante nace Dios, dice Lacan.

Freud adjudica a Aristóteles haber cortado con la trascendencia de ese lugar al decir que los sueños no son mensajes del cielo, ni del abismo.

Paso previo, para Freud, que posibilita estudiar los sueños como mensajes de Otro lugar, el inconsciente.

La retórica no habla de revelación y creación, sino de invenciones a las que llama *topoi locus*, lugar común, lugar propio). La invención no pertenece a la creación, sino a la preparación del

proceso discursivo: temas, asuntos, pensamientos, nociones generales.

La materia de la *inventio* –invención– es lo que hoy llamamos contenido (antes del exordio, la narración, la argumentación, la refutación y el epílogo). La invención suele subdividirse en tres elementos: a) pruebas, b) costumbres y c) pasiones. Llamado a la razón, a la confianza y a la emoción.

Las pruebas naturales son los contratos, los testimonios, las leyes.

Las pruebas artificiales, las que nos interesan, son inventadas y se llaman *topoi* o lugares, también tópicos. Por ejemplo: ¿Quién? ¿Qué? ¿Dónde? ¿Con ayuda de quién? ¿Por qué? ¿De qué modo? ¿Cuándo? Son categorías de argumentación que se relacionan con la retórica y con la lógica.

Es esto lo que excluye Freud para instaurar su otro lugar: *Einfall* (lo que cae ahí, la ocurrencia), *Faden* (hilo). Dejarse llevar por concatenaciones explícitas, por redes que revelan el deseo inconsciente. Esto supone una *Spaltung* (escisión) en el que habla. Y también divisiones tópicos, lugares.

Joyce rió cuando le propusieron que se analizara. Había leído a Freud, había incorporado sus procedimientos como recursos literarios, pero no esperaba nada de la revelación que podía lograrse por semejante método.

Como escribe J.-A. Miller, en Joyce encontramos “...un sujeto identificado al síntoma, que se cierra sobre su artificio” (*Joyce avec Lacan*, p. 12).

La enunciación de Joyce no es interpretable, la función de la verdad no está en juego.

Para ir más cerca, recordemos que el cardenal Newman –citado por Jacques Lacan, conocido y admirado por Joyce– llamó *epifanía* al asentimiento real de la revelación, que está al alcance de cualquiera. Este asentimiento real se diferencia del asentimiento nocional, que se adquiere por el conocimiento de la his-

toria de la religión. Lacan cita la *Gramática del asentimiento*, de Newman.

Joyce defendía la inteligencia de su hija Lucía diciendo que su mente era tan clara y despejada como un relámpago, y la ponía junto a John Henry Newman, de quien decía que nadie había escrito una prosa inglesa que se le pudiera comparar. Joyce aplicaba la frase de San Agustín (“Imperturbable, el mundo que juzga”) descubierta en Newman. El artista no debe hacer un trabajo religioso, moral, bello o ideal, sino enfrentar las leyes de su arte, atento a las revelaciones del lenguaje.

Newman fue el fundador, en 1853, del University College de Dublín, al que asistió Joyce. Esta Universidad Católica languideció por no ser una institución privada y tampoco tener apoyo estatal.

Por defender a Byron y a Newman en sus aulas, a la salida del colegio Joyce fue atacado por sus compañeros (que, en verdad, envidiaban el éxito de sus composiciones poéticas).

Volvemos a las epifanías. Thomas Pavel usa este término para describir lo que llama paisaje ontológico. Por ejemplo, en las doctrinas esotéricas que enseñan el simbolismo universal, virtualmente todo objeto perteneciente al mundo literal tiene su lugar en el marco ontológico del mundo simbólico secundario.

En la física atómica se postula un nivel de realidad invisible coextensivo con el mundo de la experiencia cotidiana, pero estructuralmente diferente.

De manera más restringida, los espacios sagrados (templos, lugares de sacrificios), los objetos rituales y los períodos de celebración (ceremonias, fiestas) se rigen por otras leyes que las de los espacios, fechas y lugares cotidianos.

Las sociedades autorizan cierta diversidad de paisajes ontológicos, de la misma manera que excluyen otros. En la actualidad la religión postula un centro sagrado del mundo –el campo de la interioridad– que no afecta el progreso profano del mundo.

En el núcleo de lo literal aparece la epifanía de una metáfora: el invisible dador de sentido.

Esto es cierto no sólo para el escéptico, sino que también lo es para el creyente que habita un mundo profano, pero santificado por la epifanía de lo divino (espacios entre dos mundos) con sus articulaciones.

A partir de literal/otro lugar/literal podemos ordenar la revelación bíblica, la invención retórica, el *daimon* de Platón, las iluminaciones de Rimbaud, las correspondencias de Baudelaire, los recuerdos involuntarios de Proust, los objetos hallados del surrealismo, la súbita aparición del sentido en los cadáveres exquisitos, etc.

La escritura automática de los surrealistas y la asociación libre del método de Freud intentan franquear el mismo obstáculo, mediante un método.

Pero esos métodos difieren, tanto como sus resultados.

Lacan, en relación con Joyce, destacó la particular laxitud de su *moi*, especialmente en lo que tiene de desconocimiento.

Es por eso que dijo que escribir lleva “a lo mejor que puede esperarse de un fin de análisis” (1971, *Lituraterre*).

Real, en tanto la identidad de percepción es la regla (Lacan). Nada de esto existe en las epifanías de Joyce.

La significación oblicua de algunas de ellas, el sinsentido de otras, se explica por lo que Emile Benveniste llama *derivación delocutiva*. Por ejemplo, cuando se saluda con la palabra loco.

Loco (I) loco

Loco (I) saludo (2) significación

La segunda acepción no es descriptiva, puesto que significa saludo.

Valiente quiere decir “digno de elogio”, etc.

Hablando de la derivación delocutiva Ducrot dice: “...cuan-

do tratamos de crear conceptos para aprehender la realidad, estos conceptos no son más que alusiones a discursos posibles que presentamos como justificados” (*Teorías lingüísticas y enunciación*, UBA, 1995).

Concluyo: una epifanía no es un fenómeno elemental; una epifanía es una derivación delocutiva donde un sueño, una frase escuchada al pasar, una adivinanza, etc., es pasible de una enunciación que se llama literatura. Ni reflejo de la realidad, ni rechazo de la misma. Otra cosa.